

# **Sexo y Revolución. El Frente de Liberación Homosexual y la moral burguesa.**

González, Miguel.

Cita:

González, Miguel (2017). *Sexo y Revolución. El Frente de Liberación Homosexual y la moral burguesa. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/363>

## **SEXO Y REVOLUCIÓN.**

### **EL FRENTE DE LIBERACIÓN HOMOSEXUAL Y LA MORAL BURGUESA.**

Miguel González

ISP Joaquín V González –Universidad Torcuato Di Tella

[gonzalez@hotmail.com](mailto:gonzalez@hotmail.com)

El presente trabajo pretende indagar acerca del rol que jugó el Frente de Liberación Homosexual en los convulsionados años '70, analizando, especialmente, las representaciones discursivas que él mismo tenía respecto de la moral y a partir de la misma, la configuración que hace de la Revolución.

El Frente de Liberación Homosexual, en adelante FLH, fue una federación de grupos homosexuales que militó en la Argentina en la década del '70 hasta el inicio de la dictadura. Sus ideas y/o plataforma política fueron difundidas mediante una revista, editada en forma clandestina, llamada *Somos*. Es el objetivo de este trabajo conjugar la investigación histórica con los aportes provenientes del análisis del discurso para dar cuenta de cómo la experiencia del FLH configuró nuevas representaciones en torno a conceptos que hasta el momento o había sido puestos en debate. Estas nuevas representaciones, en la que confluyen distintos discursos configura una nueva moral revolucionaria.

Dichas representaciones forjaron en sus integrantes una nueva subjetividad que supo entablar ciertos diálogos y tensiones con las agrupaciones de izquierda del período.

La investigación histórica podrá dar cuenta de cómo se fue conformando el Frente, quienes participaron de él y cuáles eran sus objetivos. Es gracias a ésta que podemos situar la experiencia dentro de un complejo entramado que abarca la violencia política y la flexibilización de la sexualidad en relación a normas conservadoras.

La teoría de los discursos sociales nos permitirá vislumbrar cuáles fueron los diferentes destinatarios del discurso del FLH, como así también comprender la construcción de una nueva identidad política que conjuga dentro de sí a jóvenes intelectuales y a obreros que

realizan una relectura de la teoría marxista de la sociedad en consonancia con los aportes provenientes del feminismo de la segunda ola.

En relación al término discurso, Maingueneau (1976: 15) da cuenta de su carácter polisémico, tiene en cuenta entre sus definiciones la distinción realizada por la escuela francesa entre enunciado y discurso utilizando al primero para dar cuenta de los enunciados que superan los límites de la oración si se los considera en su estructuración estrictamente lingüística, y el discurso cuando se consideran las condiciones de producción de un enunciado. En consonancia con los aportes de la Teoría de los Discursos Sociales<sup>1</sup> utilizaremos la categoría de discurso como una construcción social y cultural portadora de sentido que se produce en el marco de un sistema social de producción, circulación y recepción del sentido (Verón, 1987). Debemos tener en cuenta que los discursos son fruto de las relaciones de poder y de las luchas ideológicas en contextos históricos particulares.

Para poder analizar estos discursos y vincularlos con sus condiciones productivas debemos establecer las condiciones históricas y sociales en las que su enunciación fue producida. Esto nos lleva a retomar los diferentes planteos que han sido elaborados dentro del Círculo de Bajtín<sup>2</sup>.

Bajtín (1982) comprende a la enunciación como una respuesta al discurso de otros en tanto instancia dialógica inserta en un proceso determinado de comunicación discursiva. Es así que podemos pensar el sentido como un producto social, ya que en sí mismo implica otro. Este otro obtendrá significación dentro de cada planteo y proclama elaborada por el FLH. A su vez, como instancia discursiva, será reelaborado y resignificado a lo largo de todo el proceso histórico. Para autores como Voloshinov (1976) la idea del signo debe ser analizada dentro del entorno social en el cual circula, ya que el signo es el espacio en donde se expresan las bases materiales de una ideología y donde tiene lugar la lucha ideológica. A partir de esto la

---

<sup>1</sup> Dentro de esta teoría se define al *enunciado* como el producto material de una *enunciación* particular que será objeto de circulación entre diversos grupos sociales y la *enunciación* como el acontecimiento histórico que constituye la aparición del enunciado. (Verón, 1985)

<sup>2</sup> El Círculo de Bajtín fue el nombre con el que se denominó a un grupo de estudios sobre la literatura, psicología y lenguaje que se reúne en torno a la figura de Mijaíl Bajtín: Voloshinov, Kagan, Medvedev, sus investigaciones se centran en el carácter esencialmente social del lenguaje y la creación estética desde una perspectiva dialéctica: se diferencia tanto del pensamiento marxista ortodoxo como de las representaciones a-históricas de algunos representantes del formalismo ruso.

realidad material puede ser modificada a partir de la transformación s gnica. El signo es la arena de lucha de clases y demuestra el momento de disputa que se da por ese sentido. Dotar de sentido a significantes tan potentes como Revolución y Liberación será una tarea, no menor, dentro de la lucha de los homosexuales.

Varios autores han trabajado sobre el FLH. Osvaldo Bazán realiza un recorrido sobre la historia de la homosexualidad en la Argentina. Dentro del mismo, el autor indaga diversos aspectos que se sitúan desde la época de la conquista hasta principios del siglo XXI. Dentro de su gran trabajo dedica el capítulo 8, *La Revolución* (Bazán, 2004: 298) al análisis de la militancia en los años 70. Otros autores como Flavio Rapisardi y Alejandro Modarelli analizan a través de los relatos de los protagonistas de la época cómo se fue conformando una resistencia homosexual al autoritarismo de la época. Trabajos más recientes como los de Joaquín Insausti (2007) dan cuenta de la conformación y disolución del FLH y tendrán en cuenta, a través de un análisis genealógico de las identidades genéricas, las configuraciones en el tiempo de los distintos modelos conceptuales identitarios. Patricio Simonetto (2014) realizará un análisis de contenido teniendo en cuenta la est tica del FLH y la unión reflexiva y puntos de contacto que existen entre la actual revista *Soy* y la revista *Somos*. Siguiendo la lógica de articulación con el resto de las agrupaciones, en este caso las feministas, los trabajos de Karina Felitti (2006) sobre los discursos y las acciones compartidas entre estos grupos en la década del 70 resultan esclarecedores para vislumbrar los puntos en común de dichas organizaciones. Otras autoras han tenido en cuenta el desarrollo del feminismo en las décadas del 60 y 70 (Trebisacce, 2013; Gramm tico, 2007) y han analizado los encuentros y desencuentros entre la militancia de izquierda y el feminismo. Es importante destacar cómo en la actualidad se pone en debate el período de la década del 70 destacando y dando importancia a la dimensión testimonial y la actualización de sus relatos dando cuenta de la instancia colectiva en la construcción social de la memoria (Oberti, 2013, Calveiro, 2005). Respecto de la relación que se han entablado entre las agrupaciones feministas, los militantes homosexuales y las agrupaciones armadas, los trabajos de Trebisacce y Mangiantini nos permiten pensar ciertas concepciones acerca de la homosexualidad y las relaciones sexo afectivas entre el partido y los militantes.

### **Entre la radicalización y la modernización**

Los años sesenta fueron testigos de un proceso de radicalización política cuyo centro se situaba en los sectores de la clase obrera industrializada más recientemente, así como en grupos juveniles e intelectuales. En esta práctica surgieron variados grupos de izquierda, muchos de ellos nacidos con independencia de la izquierda tradicional, comunista o socialista. El experimento autoritario iniciado en 1966 desembocaba cada vez en mayor represión. Comienza allí un período de inestabilidad y protesta cuyo final es el retorno del peronismo al gobierno tras dieciocho años de proscripción. Son los años que van de 1968 a 1973 los que representan el nacimiento de ciertas agrupaciones políticas: se configurarán los movimientos guerrilleros como reacción a un proceso contestatario que encontró en los sucesos del Cordobazo<sup>3</sup> su punto de partida. Si bien este proceso contestatario conjugó por un lado grupos armados y no armados<sup>4</sup> y por el otro, movilizaciones populares, no podemos afirmar que la existencia de uno de los grupos generó o incitó la creación del otro. Lo que sí podemos decir es que el clima que se vivía en la Argentina estaba signado por la violencia como fundante del orden social, político y económico.<sup>5</sup>

Los orígenes del FLH se sitúan dentro este contexto, según Néstor Perlongher, *Nuestro Mundo* fue el primer intento de organización homosexual de la Argentina” (Perlongher, 2013: 101). La mayoría de los que integraban este grupo venían de una tradición gremialista, liderados por Héctor Anabitarte, quien había sido expulsado del Partido Comunista por ser homosexual. Sus militantes, grupos de homosexuales de clase media baja, se reunían en una casa de inmigrantes en Buenos Aires y en la casilla de un guardabarrera dentro de la localidad de Gerli (Bazán, 2004: 293). Hacia 1971, inspirados en el *Gay power* americano y vinculándose con sectores intelectuales de clase media surge el Frente de Liberación Homosexual. Será este sector intelectual proveniente de las universidades el que dará al Frente una retórica más contestataria. El FLH llegó a contar dentro de sus integrantes con más de diez grupos, entre ellos: el Grupo Eros (estudiantes universitarios, destacándose

---

<sup>3</sup> Se conoce como Cordobazo al proceso de insurgencia popular ocurrida en Córdoba a partir del 29 de Mayo de 1969.

<sup>4</sup> Nos referiremos como partidos no armados al: Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario y Partido Socialista de los Trabajadores. Para mayor información ver: Daniel Campione. “La izquierda no armada en los años setenta: tres casos 1973-1976”, En: Clara Lida, Horacio Crespo y Pablo Yankelevich (comps.) (2008). *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, El Colegio de México.

<sup>5</sup> Para mayor información ver María Matilde Ollier (2005). *Golpe o Revolución. La violencia legitimada, Argentina 1966/1973*. Buenos Aires: EDUNTREF

Néstor Perlongher), Bandera Negra (anarquistas), Safo (mujeres homosexuales), Emmanuel (cristianos) y Los Profesionales (encargados, entre otras cosas, de realizar las encuestas).

La revista *Somos* llegó a tener una tirada de 500 ejemplares (Perlongher; 2003: 106). El contenido de las mismas se caracteriza por la elaboración de artículos teóricos que buscan comprender el sistema de opresión dominante, la aparición de crónicas e historias homosexuales que buscan crear una identidad propia en el cual el lector homosexual se sienta identificado, también existen correos de lectores, noticias del ámbito internacional (Europa, Estados Unidos y Latinoamérica), notas de agrupaciones feministas (argentinas y norteamericanas), publicaciones del grupo Safo (lesbianas), secciones de humor, relatos literarios, testimonios homosexuales, etc.<sup>6</sup> *Somos* emitió sólo 8 ejemplares entre 1974 y 1976, año en que se produce un nuevo golpe de Estado, el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, que se extendería hasta 1983 bajo el mando de una Junta Militar.

Al hacer un recorrido histórico damos cuenta que los homosexuales, como sujeto histórico con una identidad propia, no son nombrados y las mujeres se encuentran limitadas a ser narradas bajo una discursividad anclada en el patriarcado y ocupando un rol de asistencia, como fiel y silenciosa compañera del sujeto masculino. Esta situación imposibilitó históricamente el desarrollo de las mujeres y de cualquier intento de agrupación y/o movimiento que ponga en discusión una identidad sexo-genérica distinta a la heteronormativa, como sujetos de acción política invisibilizando su lucha y otorgando un rol secundario, ubicando a las mujeres dentro del ámbito privado y a los homosexuales como sujetos amorales. Los recientes estudios de género permiten vislumbrar cuál es la lógica del poder que se esconde en esta invisibilización y performación del universo femenino y logra dar cuenta del rol que ocuparon las agrupaciones homosexuales, otorgando así el rol de actor social participativo dentro de dicho proceso.

### **Acerca de la Moral**

Los textos presentados por León Rozitchner en “La Rosa Blindada” en 1966 indagan acerca de cómo formar los hombres adecuados al trabajo de realizar la revolución. Dicho trabajo

---

<sup>6</sup> Para mayor información sobre el uso de la imagen en el FLH ver: Patricio Simonetto (2014). *Imagen, estética y producción de sentido del Frente de Liberación Homosexual (1967-1976)*. Corpus [en línea], Vol. 4, N° 1, Publicado el 30 de Junio 2014, consultado el 25 de Septiembre 2014

debe trascender la estructura política y ahondar en aquellas propias que interpelan la subjetividad de los militantes. La identidad militante está en juego apostando a una revolución total, intentando dar forma al pasaje de una moral burguesa a una nueva moral revolucionaria.

El contexto político, “el mundo de la revolución” se había asentado sobre una lectura dicotómica de la sociedad, una lectura binaria en la cual se contraponen socialismo vs capitalismo, ámbito público vs ámbito privado, que, desde la teoría, permitía una claridad interpretativa en la cual no cabían las dudas. Sin embargo, en la práctica la concepción binaria solía traer inconvenientes (Ollier, 2009: 22)

Dentro de esta controversia de construcción de un sujeto revolucionario que debe poder romper con las estructuras burguesas y poder ahondar en el binomio público/privado es que se inserta el Frente. Tanto PRT/ERP como MONTONEROS han dado cuenta del debate en torno a este hombre nuevo revolucionario.

Desde el PRT/ERP, “Moral y proletarización” (1972) establece un horizonte normativo de las reglas éticas para las y los militantes en relación a la moral sexual, la pareja, el amor o las responsabilidades en relación a las y los hijos. Montoneros con una diferencia de dos años establecerá dos códigos normativos, que si bien pondrán eje en la justicia revolucionaria, nos permitirán comprender aún más las tramas de relaciones dentro de la organización: “Disposiciones sobre Justicia Penal Revolucionaria” (1972) y el “Código de Justicia Penal Revolucionaria” (1975), según Lenci el primero contenía elementos muy similares al segundo aunque aparecieron en dos momentos muy distintos de la vida de la organización que podrían ser contrastadas como de crecimiento uno y de reflujo, militarización y burocratización el otro, presentes ya desde los inicios.

El “Código de Justicia Penal Revolucionario” es publicado en octubre de 1975. Cuenta con seis capítulos y 52 artículos. El mismo en su Artículo 16 (que no tiene antecedentes en las Disposiciones del 72) indica:

DESLEALTAD

Incurren en este delito quienes tengan relaciones sexuales al margen de la pareja constituida, son responsables los dos términos de esa relación aun cuando uno solo de ellos tenga pareja constituida.

La importancia de este artículo radica en que es el único que hace referencia en forma directa a la vida privada de los militantes, calificando a la infidelidad como algo desleal, interponiendo y dando mayor relevancia a una acción propia de la esfera privada por sobre la pública, la de la organización misma.

El primer número de la revista *Somos* sale publicado en el año de 1972 y tiene como antecedentes la publicación del documento *Sexo y Revolución* (1972). En esta nueva revista el Frente nos dice:

Una vez, alguno de nosotros soñó con un lugar. Era un lugar abierto, espaciado. Había una avenida que se llamaba LIBERTAD. En lugar de explotarse los unos a los otros, la gente se amaba. Nadie agredía a nadie, porque todos hacían el amor con quien querían. (...) Nadie se quedaba con lo que habían producido los demás. (*Somos* n° 1, 1973)

Es posible ver cómo el FLH busca instalar su discurso dentro del imaginario utópico de la época. Este imaginario es conformado por una cadena sintagmática en la cual el lugar es aquel en que habitan los sueños, la libertad, la no explotación, el amor y el ideario de colectividad. Este tiempo narrativo nos habla de un *nosotros* que es movilizado por la pulsión del eros, del amor. Un *nosotros* que es crítico del sistema que vive en contra de un *ellos* que es quien explota y se apropia de una producción que le es ajena. El *ellos* también es caracterizado en otros discursos como:

Han inventado una serie de mentiras según las cuáles todo está muy bien [explotación y opresión]. Nosotros a esa mentira la llamamos ideología. [Quien no está conforme] a la cárcel, al manicomio o al paredón. Marginación y silencio. (*Somos* n° 1, 1973)

Los que han inventado son ellos y ellos son la mentira, quienes explotan y oprimen. Es clara la influencia marxista al utilizar el concepto de ideología como aquel velo que no permite ver la realidad, es la falsa conciencia. Es en nombre de esta ideología que se busca atacar a quien intente rebelarse, para ello podrá utilizar las instituciones estatales dando cuenta de su verdadero rol como aparatos ideológicos represores: cárcel y manicomio. La utilización de



verbos en tiempo indicativo da cuenta del componente descriptivo, en el cual el sujeto realiza un balance de la situación luego de haber realizado una constatación de los hechos.

El FLH se reconoce como un actor político que conoce el acontecer de los diferentes procesos históricos, pero no niega la existencia de otros grupos anteriores que vienen luchando contra esta opresión. En el siguiente pasaje podemos ver cómo se consolida la imagen discursiva de un sujeto político que pone el cuerpo en cada lucha, el nosotros estuvo ahí, luchando codo a codo con un ellos que lejos de ser el opresor es aquel a quien el FLH busca interpelar para unirse bajo la misma causa:

No éramos los primeros. Ni los únicos. Había mucha gente, la mayoría de la gente de nuestro país, que estaba rebelándose. Luchaban por la liberación. Y muchos de nosotros estuvimos ahí luchando. (*Somos* n° 1, 1973)

Es posible observar como todos comparten la lucha por un mismo objetivo: la liberación. Es posible ver que estos *otros* formarán parte de lo que, según los análisis del discurso político, son los paradestinatarios; si bien es un tercer tipo de destinatario, forma parte del colectivo de identificación al cual el FLH denomina como *contra la opresión*. Hay una necesidad del Frente por convocar más adherentes y es así que intentarán entablar diálogo con otras agrupaciones. La característica del discurso hacia el paradestinatario es la de la persuasión, uno de los indicadores que demuestran como el FLH busca estrechar lazos con otras agrupaciones de izquierda es proponer objetivos de ellos en conjunción con los propios:

Libertad a los presos homosexuales y a todos los detenidos por las causas políticas e ideológicas. Cese inmediato de la campaña de moralidad y al conjunto de la ofensiva derechista. Derogación de Edictos Policiales Antihomosexuales y de toda legislación represiva. (*Somos* n° 2, 1974)

El problema de la moral de estos nuevos revolucionarios será atacada en forma constante tanto por el Estado como por gran parte de la sociedad civil:

Test de inmoralidad. Para ver si usted es una persona terriblemente inmoral, degenerado y hereje, contestando por sí o por no las siguientes preguntas... (*Somos* n° 2, 1974)

Tenga ojo con el Comando. Un autotitulado Comando Revolucionario del Pueblo por los medios habituales hizo llegar a la prensa local [Chaco], un comunicado donde anuncia el lanzamiento del Operativo Moralidad. (*Somos* n° 1, 1973)

Dentro del test de inmoralidad<sup>7</sup> se pueden observar hábitos propios de la vida cotidiana, al ver las opciones que se presentan hay ejemplos de vestimentas, películas, libros y temas que podría hablar un homosexual; sin duda la batalla contra el prejuicio es una pelea que deberá darse en todos los ámbitos: privados y públicos. Dentro de este *combate por la moral* la crítica al concepto de familia como ideal burgués será clave:

La familia es uno de los grandes problemas a que nos enfrentamos nosotros los homosexuales. Posiblemente, una gran parte deseáramos que no existiese. Pero existe. Y como! (...) La existencia de la familia, tal como la conocemos, se corresponde al proceso de socialización del niño o de la niña para adaptarlos a una sociedad autoritaria, en nuestro caso, la capitalista. La familia es la unidad económica, estructura del poder del varón sobre la mujer, que funciona como célula de producción, recepción y adiestramiento. (*Somos* n° 3, 1974)

La familia es, como institución, un aparato del Estado, y por ende tan opresiva como la Iglesia, la escuela o las Fuerzas Armadas. (*Somos* n° 4, 1974)

Al realizar un recorrido por los textos producidos por el resto de las agrupaciones vemos que la cuestión de la subjetividad es abordada de diferentes formas, una de las principales maneras de dar cuenta de ellos es la conceptualización que hacen respecto de las representaciones que tiene de familia. El PRT-ERP aborda el tema del sujeto y de la familia en un documento denominado “Moral y Proletarización” (Ortolani, 1972)<sup>8</sup> que fue publicado en la Revista *La gaviota blindada*, rápidamente se convirtió en una especie de código normativo de todo militante que busca comprometerse con dicha causa. A diferencia de “Moral y Proletarización” en donde la revolución sexual es calificada como una falsa revolución, donde el amor libre es una nueva forma de esclavitud para las mujeres y constituye una cosificación de las relaciones entre los sexos, en *Somos* se realiza un recorrido

---

<sup>7</sup> El combate de moralidad se encargaba del disciplinamiento de los cuerpos, cortando cabellos que sobrepasen el cuello de camisa, recortando las botamangas de los pantalones, y quitando todo vello facial, imponiendo un modelo conservador de masculinidad de los años 40.

<sup>8</sup> Para mayor información ver: Alejandra Oberti (2015) *Las revolucionarias*. Buenos Aires: Edhasa.

deconstructivista del concepto familia, para dar cuenta de que este responde a un mero ideal burgués.

Es falso el análisis de la izquierda tradicional que argumenta que la homosexualidad es parte de la decadencia burguesa. El análisis se basa en la observación de sólo un pequeño número de homosexuales visibles en un ambiente de clase media. (*Somos* n° 5, s/f)

En este pasaje vemos cómo el FLH se asume como un sujeto cuestionador, no sólo del sistema capitalista, sino de las agrupaciones de izquierda que caen en el juego que propone el ideal burgués.

En Cuba se considera a los homosexuales como enfermos, asociales, proxenetas. A muchos se los ha destituido de sus ocupaciones y a no pocos se los privó de la libertad. (*Somos* n° 2, 1974)

El sistema heteronormativo y patriarcal no ha distinguido entre un sistema socialista y un sistema capitalista, es por ello que el FLH da cuenta en su primer revista como:

El capitalismo oprime al obrero, el padre oprime al hijo, el varón oprime a la mujer, el heterosexual oprime al homosexual, y así sucesivamente en todos los órdenes de la vida. (*Somos* n° 2, 1974)

En este campo semántico hay dos conjuntos isotópicos distintos: el capitalismo/ padre/ varón/ heterosexual/ contra otro conjunto conformado por el obrero/ hijo/ mujer/ homosexual; estos dos lugares enunciados hacen referencias a dos lugares y tiempo distintos: el de la represión frente al de la liberación.

Dentro de este período histórico existe un conjunto de postulaciones teóricas y de representaciones que darán forma tanto a la revolución anhelada por todas las agrupaciones como al nuevo orden social, surgirá en este contexto la figura del *hombre nuevo*, encarnado en la figura del Che Guevara. Pero a diferencia de este *hombre nuevo* el FLH buscará transgredir muchos de sus principios para que los alcances de su representación produzcan la politización de la vida cotidiana y de la esfera privada.

Yo no he conocido nunca a la burguesía. Se dice que se está creando el hombre Nuevo, y así lo creo, pero los hombres viejos ¿cómo podrán crear al hombre nuevo? (*Somos* n° 2, 1974)

El FLH instala mediante la utilización del *se dice que* la idea de rumor. ¿Quién dice qué cosa? La creación de este hombre nuevo debe revertir la perspectiva teórico política de los partidos marxistas: el orden de las significaciones culturales debe ser concebido como un campo de batalla relativamente autónomo del de las determinaciones materiales (Bellucci, 2011). Y en segundo lugar, al igual que lo ocurrido con el feminismo, las narrativas de la singularidad no encontraban más que un espacio subalterno dentro de la retórica universalista clásica de la izquierda.

Dentro del plano político-institucional, el entonces presidente de facto Alejandro Agustín Lanusse llama a elecciones impidiendo la participación directa de Perón. Ante esto la fórmula Héctor José Cámpora-Vicente Solano Lima (FREJULI) resulta electa. En su discurso de asunción, el 25 de mayo de 1973, estuvieron presentes los miembros del FLH con una bandera con la siguiente consigna “Para que reine en el pueblo el amor y la igualdad”, dando cuenta del nuevo espacio político ganado gracias al retorno de la democracia. Luego, cuando desde el semanario *El caudillo*<sup>9</sup> se critique a las agrupaciones guerrilleras de ser putos y faloperos, Montoneros<sup>10</sup> lanzará la siguiente consigna “No somos putos, no somos faloperos, somos de las FAR y Montoneros”, negando cualquier tipo de vínculo con el FLH y dejando en evidencia gran parte de su pensamiento<sup>11</sup>. Siguiendo la lógica heteronormativa, desde la línea oficial del Partido Comunista argentino se consideraba a la homosexualidad como una aberración contrarrevolucionaria, adhiriendo a las palabras de Fidel Castro:

Los medios intelectuales no pueden servir de marco a la proliferación de falsos intelectuales que pretenden convertir el esnobismo, la extravagancia, el homosexualismo y demás aberraciones en manifestaciones del arte revolucionario, alejado de las masas y del espíritu de nuestra revolución (Castro, 1974).<sup>12</sup>

---

<sup>9</sup> El Semanario *El Caudillo. La tercera posición*, fue una revista de tendencia conservadora y de ultraderecha dirigida por Felipe Romeo y financiada por López Rega. La misma se editó entre noviembre de 1973 y diciembre de 1975.

<sup>10</sup> Montoneros fue una de las agrupaciones guerrilleras de izquierda más importante. Dentro de ella confluyeron las FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias), las FAP (Fuerzas Armadas Peronistas), Descamisados. Combinó la doctrina marxista con el peronismo, sintetizado en el “socialismo nacional”.

<sup>11</sup> A diferencia del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo), de inspiración trotskista, Montoneros contenía elementos católicos. Ambas agrupaciones tenían rechazo y desconfianza hacia la liberación de la moral sexual.

<sup>12</sup> Las palabras de Fidel Castro refieren al Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura realizado en el año 1974. Para mayor información ver: Fidel Castro (1974). *Cuadernos de Línea N° 1*. Buenos Aires.

Al analizar estas publicaciones realizadas por quienes pertenecieron a las filas del FLH nos dicen que el diálogo con los partidos de izquierda existió, que la mayor cercanía de dio con PRT ya que el PC no hacía más que responder a una lógica burguesa que era reproducida en el ámbito sexual y de la vida cotidiana. Respecto de este diálogo, el contacto con el PRT<sup>13</sup> se dio en gran medida por el acercamiento de Nahuel Moreno, quien les ofreció una oficina para poder reunirse, aunque de manera secreta, por lo cual la convocatoria y participación no fue reconocida públicamente. Sabemos que estas vinculaciones no se dieron del mejor modo, al respecto Zelmar Acevedo, militante del FLH nos dice:

En aquel entonces sólo hubo una tibia tolerancia, y hasta cierta complicidad por parte de ciertas organizaciones como la Juventud Radical Revolucionaria y la Juventud Trabajadora Peronista, que nos ofrecieron –durante la época de la legalidad- algunos de sus locales para que pudiéramos reunirnos; la programación de actividades en conjunto con el Partido Socialistas de los Trabajadores –relación dada a través de las bases, pero nunca comunicada a la cúpula de la organización-; la actitud parcialmente aceptativa del Partido Revolucionario de los Trabajadores, que nos permitió marchar con ellos en la manifestación frente a la embajada de Chile que se realizó tras la caída de Allende, pero que luego decidió replegarse para dejarnos marchar adelante, cuestión que los presenciadores no creyesen que éramos la misma cosa (Acevedo, 1985: 275).

Las relaciones establecidas son enunciadas dentro del marco de la complicidad y la tolerancia y estas son aceptadas sólo en períodos de legalidad. La aceptación en muchos casos se debió a la necesidad de las agrupaciones de izquierda de sumar adherentes, pero hasta qué punto estaban dispuestos a levantar las mismas banderas de aquellos homosexuales. Desde Montoneros hemos visto que se han desligado de la vinculación aclarando que no son putos ni faloperos, y desde el PRT la relación sólo se estableció con las bases, dejando de lado cualquier intento del FLH por querer reunirse con la cúpula del partido (excepto el caso anteriormente nombrado de Nahuel Moreno). Estas situaciones de tensión con las agrupaciones mayoritarias han forjado los lazos con aquellos otros movimientos que han imaginado el proceso revolucionario de la misma forma que el FLH: las agrupaciones feministas.

---

<sup>13</sup> El PRT surgió producto de la fusión de dos organizaciones políticas: el Frente Indoamericanista Popular (FRIP) y la corriente trostkista Palabra Obrera, liderada por Nahuel Moreno.

Para poder hablar de las agrupaciones feministas debemos tener en cuenta que ya desde los años ´70 han hecho eclosión numerosas agrupaciones, dentro de ellas: UFA (Unión Feminista Argentina), el MLF (Movimiento de Liberación Feminista) y el Frente de Lucha por la Mujer. Existen una serie de demandas que estas agrupaciones reclaman, entre ellas la venta libre de pastillas anticonceptivas, la independencia económica de las mujeres, el fin de la violencia doméstica, la Patria Potestad y el embarazo no deseado.<sup>14</sup> La UFA funcionó desde 1970 hasta el golpe de 1976. El MLF obtuvo gran visibilidad mediática gracias a la participación de María Elena Oddone y entre los años 1973 y 1975 editaron la revista *Persona*.<sup>15</sup>

El discurso crítico del FLH provenía en gran medida del nuevo feminismo, que sostenía que la subordinación de las mujeres continuaba a pesar de las conquistas legales y políticas. Por eso para liberar a la sociedad había que terminar con las instituciones que sostenían el régimen patriarcal. Se articula el imaginario revolucionario con aportes propios de la revolución sexual aportados por el feminismo. En la revista se mantienen latentes las posiciones ideológicas y de clases para asumir la propia identidad sexual e inscribir la lucha por la liberación sexual en un conjunto más amplio, la lucha de los oprimidos en su conjunto. Tanto las voces de las feministas como de aquellos homosexuales que se han acercado al Frente quedó plasmado en los Puntos Básicos de Acuerdo del Frente de Liberación Homosexual emitidos en Mayo de 1972, en el mismo se reconoce que:

Todos aquéllos que son explotados y oprimidos por el sistema que margina a los homosexuales pueden ser nuestros aliados en la lucha por la liberación. En ese sentido nos proponemos seguir desarrollando discusiones y acciones conjuntas con las organizaciones feministas y otros movimientos. (*Somos* n° 3, 1974)

Es así que el FLH convoca a todos los sectores explotados y oprimidos. A ellos los enuncia como *aliados*, ya que comparten un mismo objetivo la liberación. El FLH aquí no sólo nombra y hace mención explícita a las feministas sino que nombra a *otros movimientos*.

En la edición n° 2 se hacen presentes las voces de UFA:

---

<sup>14</sup> Para mayor información ver: Fernanda Gil Lozano (2006) “Las experiencias de la segunda ola del feminismo en Argentina y Uruguay”, en *Historia de las Mujeres en España y América Latina*. Madrid: Cátedra.

<sup>15</sup> Otras agrupaciones de la época fueron Nueva Mujer (de orientación marxista), el Movimiento Feminista Popular (MOFEP), la Asociación para la liberación de la Mujer Argentina (ALMA).

UFA (Unión Feminista Argentina) es un movimiento cuyo objetivo inmediato es el de agrupar mujeres para tomar conciencia de la condición femenina y el grado de opresión en que se encuentra la mujer en la sociedad (...) UFA considera al sexismo como un adversario mediato e inmediato. UFA aspira a que las mujeres tomen conciencia cada vez más profunda de su condición. Conciencia que las llevará a modificar la realidad en que se están insertas al modificarse ellas mismas. (*Somos* n° 2, 1974)

Al realizar un recorrido vemos que todas las agrupaciones (homosexuales y feministas) de la época consideran al sexismo como parte de un sistema político-ideológico que necesita ser desarticulado para poder llevar a cabo la doble revolución: sexo-política. UFA hace un llamamiento a tomar conciencia, interpelando a todas aquellas mujeres que aún no se han sumado a la lucha de las feministas.

En *Somos* n° 3 aparece una nota firmada por el Movimiento de Liberación Femenina, en el cual se declara que la subordinación de mujeres es un fenómeno real que puede descubrirse en toda institución y en toda estructura social. Estas instituciones (...) constituyen un sistema que definimos SEXISMO". (*Somos* n° 3, 1974)

En el siguiente fragmento podemos ver las distintas reivindicaciones de los sectores feministas:

Hemos comenzado a manifestar nuestro descontento. Hemos comenzado a hablar de nuevas alternativas. Exigimos el completo control de nuestras propias vidas y hemos empezado a actuar de acuerdo con estas ideas y decisiones. La lucha por la liberación va más allá de meras enmiendas legislativas, ya que el plantea el problema de que la mujer controle su propia vida. (*Somos* n° 3, 1974)

Al analizar el manifiesto podemos ver que la enunciación del Movimiento de Liberación Femenina se constituye como una agrupación política que busca la transformación social. Esta enunciación revolucionaria da cuenta de un contexto de época signado por la violencia, ante tales hechos de injusticia el MLF indica que:

“es una organización que abarca todos los aspectos de las luchas feministas, partiendo de demandas básicas como la independencia económica, la planificación familiar, el cuidado de los hijos y al libertad sexual (...) El Movimiento de Liberación Femenina es una ideología revolucionaria que ha nacido de una necesidad de justicia y de un anhelo de libertad de todas

las mujeres que proponen la construcción de un mundo más humano y más civilizado". (*Somos* n° 3, 1974)

La discursividad feminista se configura dentro de la retórica revolucionaria y combativa. Esta discursividad tiene un claro componente ideológico, ellas son *pura ideología*. Dentro de esta cadena sintagmática se unen: Organización, Movimiento, Ideología, Justicia y Libertad. Apelan al conocimiento de un *ellas* que tiene la capacidad de construir un mundo *más humano*. La lucha feminista surge *ante el descontento*, ante una situación de injusticia, ante esto proponen *nuevas alternativas*, que en conjunción con el FLH apuntan a *la liberación*. Esta lucha desborda las demandas propuestas por la primera ola del feminismo y no se contenta con *meras enmiendas legislativas*, la liberación implica no sólo el cuerpo sino también una libertad política por fuera del sistema dominante.

La participación del FLH dentro de este entramado político ha implicado poner el cuerpo, militar, al servicio de la liberación. Dentro de esta conformación de la subjetividad militante no se pueden dejar de lado las experiencias que son enunciadas dentro de la revista. Estas conforman la cercanía con el receptor. Las experiencias hacen referencia a las situaciones de abuso policial a las que son sometidos los homosexuales.

En aquella mañana de abril (y no siempre las mañanitas de Buenos Aires tienen ese que se yo... viste?) de 1972, el que te escribe, al igual que miles de sus hermanos, me voy de yirito a la tetera (...) esos baños públicos que el sistema nos ofrece solidariamente a cambio de convertirnos en inmorales. Como cualquier fulano efectúe los ritos de enlace tradicionales, convenimos los roles inevitables en esas circunstancias y hasta aquí que la 'tía' de provincias toda de civil, y eso si... muy educada, nos aborda invitándonos al diálogo fraterno. (*Somos* n° 2, 1974)

La utilización de la primera persona del singular da cuenta de la presencia de la presencia de la subjetividad del enunciadador. Este *el que te escribe, al igual que miles de sus hermanos* nos demuestra que no son sólo cinco los homosexuales que hay en Argentina, sino que son muchos, por eso hemos visto que han hablado en nombre de la *comunidad homosexual*. La idea de comunidad refiere a esta noción de sujeto colectivo que constantemente es interpelado por el FLH. Esta comunidad tiene un código propio: el *yirito, la tetera, la tía* (haciendo mención a la policía), este código los identifica frente al resto quien los considera los



inmorales. Hay diferentes modos de interpelación al lector, desde preguntas como *¿Viste?*, o el hablar en tercera persona del plural *nos ofrece a nosotros*.

Es la normalidad, y por lo tanto la normalidad sexual- la que está en crisis. (...) Desde nuestro punto de vista, los homosexuales (...) no tenemos nada que ver con este sistema que ahora se derrumba. (...) Para ello no quiere decir que debamos quedarnos de brazos cruzados, todo lo contrario, hay que luchar por los derechos a disponer libremente del propio cuerpo, el libre uso por parte de toda la población del cuerpo, la sexualidad y la vida. (*Somos* n° 8, 1976)

Consecuentes con nuestros postulados de unión y solidaridad con todos los sectores que luchan por derribar la opresión, los homosexuales organizados participamos, junto a nuestro pueblo, del que también somos parte, en las jornadas populares del 25 de mayo y 20 de junio de 1973, y compartimos el dolor por la muerte de compañeros masacrados por la balas de la reacción. (*Somos* n° 4, 1974)

Al reconocer el momento de crisis que está aconteciendo en la Argentina, los homosexuales deciden organizarse y participar. Lo que se derrumba es un sistema capitalista basado en la opresión del hombre por el hombre, esta crisis ataca la normalidad sexual; el FLH exige acción a sus militantes, *no quiere decir que debemos quedarnos de brazos cruzados, todo lo contrario*. Vemos cómo dentro del texto del FLH hay huellas que remiten a la teoría feminista: *disponer libremente del propio cuerpo*. Esta participación en las calles se da en conjunto con los sectores populares, y en particular en jornadas claramente peronistas, *las jornadas populares del 25 de mayo y 20 de junio de 1973*. Quienes han muerto masacrados son *compañeros*, compañeros de militancia. Las marcas del proceso histórico son visibles en cada uno de los discursos, como así también las luchas que se vienen dando en torno al sentido de cada uno de los significantes. La revolución social no puede ser sacrificada sólo a la revolución sexual, ya que ambas son las dos caras de un mismo signo. La liberación a las que ambas remiten es a la liberación del hombre en cada una de las esferas, tanto la privada como la pública.

### **El caudillo: crónica de una muerte anunciada**

En febrero de 1975, la publicación *El caudillo*, vinculada a López Rega, publicó una nota en donde se llamaba a ‘acabar con los homosexuales’: brigadas callejeras debían ocuparse de colocarlos en campos de reeducación y trabajo, raparlos y dejarlos atados a los árboles con

leyendas explicativas. A partir de ese momento los grupos de homosexuales comenzaron a replegarse:

Advertimos a la comunidad homosexual que, en su edición del 12 de febrero, la publicación *El Caudillo*, órgano del Ministerio de Bienestar Social y vocero del ala loperreguista del gobierno, en un artículo titulado: ‘Acabar con los homosexuales’, expresa, entre otros ataques: ‘Hay que terminar con los homosexuales. Encerrarlos o matarlos’, ‘proponemos que se les interne en campos de reeducación y trabajo’, ‘crear brigadas callejeras que salgan a recorrer los barrios de la ciudad para dar caza a esos sujetos’...

El FLH comunica a sus hermanos y hermanas que la hora de la unión total y sin claudicaciones ha llegado. (Solicitada FLH, s/f)<sup>16</sup>

Un año después, con la Dictadura Militar el terrorismo de estado se consolidó como práctica. Acostumbrados a circular por el espacio público, plazas, cines XXX y teteras, los homosexuales se vieron obligados a cambiar sus rutinas (Rapisardi, 2001). Nuevamente las voces de aquéllas mujeres y hombres eran silenciadas.

## **CONCLUSIONES**

A partir del análisis de las publicaciones del Frente de Liberación Homosexual podemos dar cuenta como el mismo intenta realizar este pasaje de una cultura burguesa a una cultura revolucionaria. Dentro de este intento pone en jaque ciertos conceptos morales que se siguen manteniendo en el resto de las agrupaciones: la familia, la sexualidad, los afectos y las infidelidades, entre otras. El Frente convirtió en política su propia subjetividad, construyendo una nueva subjetividad militante.

Esta subjetividad tuvo como matriz significativa el sentido que los militantes homosexuales le asignaron a significantes como liberación y revolución. Ambas son las dos caras de un mismo signo, la revolución social debe ser acompañada de la revolución sexual, ya que ambas conducen a la liberación. Dentro de este doble proceso revolución/liberación se planteó la necesidad de politizar la vida cotidiana y las relaciones sexuales, logrando la

---

<sup>16</sup> La solicitada corresponde a un artículo de divulgación denominado “El fascismo nos amenaza”, el mismo no posee fecha alguna, al hacer referencia a la nota publicada en *El Caudillo* podemos decir que corresponde a principios de 1975.

escisión necesaria entre lo público y lo privado. Fue posible ver cómo esta organización codificó su identidad pública-política construyendo un nuevo sujeto revolucionario que atentó contra la moral imperante. Revelar el verdadero rol de esta moral implica dar cuenta de la contradicción que impone la burguesía entre el mundo privado y el ámbito social.

Al realizar un análisis en diacronía vemos como esta militancia revolucionaria que surgió en un primer momento como un espacio de socialización fue transformando a los militantes hasta el punto tal de que irrumpen con su género dentro de las estructuras políticas.

Esta subjetividad se inserta en lo que hemos denominado la construcción de la liberación, en donde la identidad política del FLH se construyó a partir de las tensiones que existieron con las agrupaciones de izquierda y las acciones en conjunto realizadas con las feministas. El FLH se vio atravesado e interpelado por los postulados teóricos provenientes de la teoría marxista y por el momento de expansión de las teorías emancipatorias de la mujer, los movimientos feministas y los distintos modelos revolucionarios de un nuevo modelo de sociedad y de sujeto.

Tanto las agrupaciones feministas como el FLH ven en la familia el principal aparato reproductor de un régimen de sexualidad heteronormativo. A través del análisis de la representación que se hace de la familia es que podemos decir que la crítica aglutina en sí varios elementos, algunos propios de una lucha clasista que busca desmontar el sistema capitalista, el cual tiene como objetivo la explotación de la fuerza de trabajo y el establecimiento de relaciones de dominación y reproducción de esa fuerza; y otros propios del movimiento feminista ante el proceso de modernización que presentaba nuevas formas de organización de la vida (sociedad de consumo, realineamiento de fuerzas políticas, transformaciones de relaciones intergenéricas). La crítica a la familia conjuga un cuestionamiento de género y uno ideológico. Esta imbricación de posiciones permite vislumbrar tanto la lucha de los homosexuales dentro del proceso de radicalización política como su rol dentro del proceso modernizador.

Es importante destacar como el FLH funciona como un espacio de integración simbólica en la medida que subjetiva un ámbito de lo social y de la vida cotidiana, como lo es el propio goce, que les da sentido e interviene tanto en su accionar como en la construcción de su

identidad colectiva. Esta identidad política que se construye a través de la revista puede pensarse como un espacio específico de la subjetividad donde ciertas formas de dar sentido refieren a la pertenencia dentro de un colectivo y adquieren conceptos y un lenguaje propio: la tetera, yirar, la tía, el chongo, la loca, la marica, etc., los cuales son propios de toda lógica identitaria; esto permite el pasaje de la primera persona del singular a la primera persona del plural, es decir da lugar a la conformación de un *nosotros: Somos*. Hemos visto como la utilización del pronombre *nos* remite al ideario de agrupación política en donde la identidad genérica es base y sustento, esta agrupación interviene en el todo social.

Gracias a los aportes propiciados por el análisis del discurso y la teoría de la enunciación fue posible ver ciertas marcas de subjetividad en los discursos. Esto nos demuestra cómo al analizar las construcciones enunciativas que se dieron en *Somos* es posible distinguir los diferentes tipos de destinatarios que se van configurando a través del tiempo. Los prodestinatarios serán aquellos que concuerdan en la lucha por la liberación, las mujeres feministas y los homosexuales identificados en la lucha contra la opresión, los contradestinatarios serán en este caso el estado y todos sus aparatos represores, en especial la policía que lleva adelante los comandos de moralidad y los paradestinatarios serían todos aquellos que no pueden darse cuenta del sistema opresivo ya que son manipulados, el FLH será el encargado de interpelar a estos sujetos y correr el velo de la ideología para que se den cuenta del poder oculto en cada hecho naturalizado, dentro de este conjunto también formarán parte las agrupaciones de izquierda que por momentos dialogan con el FLH.

El enunciador homosexual se coloca en una posición de igualdad frente a las demás agrupaciones, demostrando conocimientos teóricos que van acompañados de la praxis revolucionaria. El FLH evoca un enunciador militante, los movimientos discursivos se efectúan entre dos polos que son dos *topoi* del imaginario político de la época: la opresión estatal y la liberación sexual.

Dentro de esta construcción de sujetos revolucionarios los homosexuales deberán enfrentarse a varios oponentes, entre ellos se encuentran los aparatos represivos del estado, la ideología burguesa reproducida en la sociedad gracias a instituciones ideológicas como la familia y las ideas preconcebidas por las agrupaciones de izquierda respecto de ellos.

Es necesario para dar cuenta de esta construcción de una subjetividad revolucionaria el imaginario que este grupo de homosexuales tiene respecto de la misma. Hemos visto que este imaginario se encuentra conformado por dos temporalidades: el de la utopía, en el cual reina la libre expresión de la sexualidad, el amor y la libertad y el tiempo presente, el de la *realidad*, en el cual es necesario poner el cuerpo ante un sistema que explota y engaña mediante la ideología patriarcal y burguesa.

## **BIBLIOGRAFÍA**

Acevedo, Z. (1985). *Homosexualidad. Hacia la destrucción de los mitos*. Buenos Aires: Ediciones Del Ser.

Bajtín, M. (1982) *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI

Benveniste, E. (1971) *Problemas de lingüística general*. México: Siglo XXI.

Bellucci, M. (2010) *Orgullo. Carlos Jáuregui, una biografía política*. Buenos Aires: Emecé.

Felitti, K. (2006) En defensa de la libertad sexual: discursos y acciones feministas y homosexuales en los '70. En: *Tema de Mujeres*. Año 2, N° 2. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán. En Línea (visitado el 23/09/2014): [http://www.filo.unt.edu.ar/rev/temas/t2/t2\\_web\\_art\\_felitti\\_defensa\\_libertad\\_exual.pdf](http://www.filo.unt.edu.ar/rev/temas/t2/t2_web_art_felitti_defensa_libertad_exual.pdf)

Gil Lozano, F. (2006) “Las experiencias de la segunda ola del feminismo en Argentina y Uruguay”. En: *Historia de las mujeres en España y América Latina*. Madrid: Cátedra.

Mangiantini, M y Trebisacce, C ( 2015) “Feminismo, diversidad sexual y relaciones sexo-afectivas disidentes. Apuestas y tensiones en el PST, 1971-1975.” En: Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda (2015) Buenos Aires, año IV, n° 7.

Ollier, M. (2005) *Golpe o revolución. La violencia legitimada argentina. 1966/1973*. Buenos Aires: Eduntref.

Oberti, A. (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Buenos Aires: Edhasa.

Perlongher, N. (2003) *Prosa Plebeya*. Buenos Aires: Colihue.

Rapisardi, F. y Modarelli, A. (2001) *Fiestas, baños y exilios. Los gays porteños en la última dictadura*. Buenos Aires: Sudamericana.

Trebisacce, C. (2010) Una segunda lectura sobre las feministas de los '70 en Argentina. En: *Conflicto Social*, año 3, N° 4. En línea (visitado el 23/09/2014) [http://webiigg sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/04/06\\_trebisacce.pdf](http://webiigg sociales.uba.ar/conflictosocial/revista/04/06_trebisacce.pdf)

Verón, E. (1996) *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.

----- (1987) “La palabra adversativa”, en AA. VV. *EL DISCURSO POLÍTICO. Lenguajes y acontecimientos*. Buenos Aires: Hachette

Vespucci, G. (2011) Explorando un intrincado triángulo conceptual: homosexualidad, familia y liberación en los discursos del Frente de Liberación Homosexual de Argentina (FLH, 1971-1976). En *Historia Crítica* N° 43. Bogotá, enero-abril.

Voloshinov, N. (2013) *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Ediciones Godot Argentina.